

LA RACIONALIDAD EN JON ELSTER: APORTES A LA FORMACIÓN EN ADMINISTRACIÓN³⁷

José Gabriel Carvajal Orozco

<https://orcid.org/0000-0001-6567-7985>

jgcarvajalo@unal.edu.co

Profesor asociado

Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales

Julián Andrés Valencia García

<https://orcid.org/0000-0002-8975-8752>

jvalenciag@unal.edu.co

Profesor Asociado e Investigador

Grupo de Investigación en Sistemas Integrados para la Gestión

Universidad Católica de Manizales

Resumen

El capítulo explora los aportes del filósofo y sociólogo Jon Elster al estudio de la racionalidad, destacando su relevancia para la formación, el conocimiento y la práctica en administración. A partir de una revisión crítica de su obra, los autores presentan un enfoque que prioriza la problematización sobre la racionalidad. Inicialmente, se examina la Teoría Estricta de la Racionalidad (TER), basada en la

³⁷ Capítulo producto del proyecto de investigación “Racionalidad y Administración” código Hermes 48872; financiado por la Universidad Nacional de Colombia.

Cita este capítulo

Carvajal Orozco, J.G; Valencia García, J.A. (2026). La racionalidad en jon elster: aportes a la formación en administración En: *El espíritu teórico de la administración y las organizaciones* . Londoño-Cardozo, J; Pineda-Henao, E.F. (Editores científicos) (pp. 161-254). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali; 2026.

maximización de la utilidad y en supuestos normativos sobre la acción racional. Posteriormente, se desarrollan las críticas de Elster a la TER, destacando su carácter indeterminado, sus limitaciones frente a la irracionalidad y su insuficiencia explicativa. En respuesta, Elster propone una Teoría Ampliada de la Racionalidad (TAR), que incorpora las emociones, las normas sociales y las restricciones del entorno como elementos claves para entender la acción humana. El análisis enfatiza el valor de los mecanismos causales como herramientas explicativas intermedias entre las leyes y las descripciones, lo cual representa una contribución central a la sociología analítica. Asimismo, se profundiza en el uso del individualismo metodológico, que privilegia la acción individual como base de la explicación social. El capítulo concluye con una reflexión crítica sobre el papel de la racionalidad en los procesos formativos y en las prácticas organizacionales, sugiriendo que asumir la TER como marco dominante sin discusión puede conducir a decisiones organizacionales erradas. Finalmente, se plantean preguntas para futuras investigaciones sobre cómo la racionalidad es abordada en los programas de formación en administración, proponiendo una revisión epistemológica del campo.

Palabras clave: Toma de decisiones, Epistemología, Teoría de la Racionalidad, Formación en administración, Jon Elster.

Rationality in Jon Elster: Contributions to Management Training

Abstract

The chapter explores the contributions of philosopher and sociologist Jon Elster to the study of rationality, highlighting its relevance to management's training, knowledge, and practice. Based on a critical review of their work, the authors present an approach that prioritizes problematization over rationality. Initially, the Strict Theory of Rationality (TER) is examined, based on the maximization of utility and normative assumptions about rational action. Subsequently, Elster's

criticisms of the TER are developed, highlighting its indeterminate nature, its limitations in the face of irrationality and its explanatory insufficiency. In response, Elster proposes an Extended Theory of Rationality (TAR), which incorporates emotions, social norms, and environmental constraints as key elements for understanding human action. The analysis emphasizes the value of causal mechanisms as intermediate explanatory tools between laws and descriptions, which represents a central contribution to analytic sociology. Likewise, the use of methodological individualism, which privileges individual action as the basis of social explanation, is deepened. The chapter concludes with a critical reflection on the role of rationality in training processes and organizational practices, suggesting that assuming SRT as the dominant framework without discussion can lead to erroneous organizational decisions. Finally, questions are raised for future research on how rationality is addressed in management training programs, proposing an epistemological review of the field.

Keywords: Decision Making, Epistemology, Theory of Rationality, Management Training, Jon Elster.

Introducción

Las ciencias sociales se ocupan de las manifestaciones humanas. Dos de los principales focos de la formación en administración son las organizaciones y la acción de administrar, ambas manifestaciones de este tipo y objeto de dichas ciencias. Los conocimientos, la formación y las prácticas de administración se orientan a procesos decisorios en los que se pretende elegir los mejores medios para alcanzar objetivos como la eficiencia, la productividad; aquí un uso instrumental de la razón. Así, la racionalidad resulta transversal al conocimiento sobre administración. En él, una alta proporción de sus enunciados ofrece respuesta a la pregunta por cómo administrar (¿cómo planear, dirigir, controlar o tomar decisiones?, entre otras), lo que resulta en interrogantes sobre ¿cómo racionalizar?

El problema de la racionalidad ha sido abordado desde la antigüedad y en la contemporaneidad constituye objeto de producción filosófica y científica, en campos como la sociología, la psicología, la economía, la ciencia política y en especial desde las neurociencias y la inteligencia artificial (Zafirovski, 2003). Como se verá, desde estas últimas se destacan varios autores (Ej. Simón, Searle, Kahneman) entre los que resulta de interés el noruego Jon Elster (Oslo, 1940), quien desde su trabajo (ver anexo) ha contribuido a varios campos incluidos la teoría de la elección racional, la ciencia política y la filosofía, además ha sido leído y discutido por economistas, filósofos y científicos políticos. Este autor deja un amplio espectro de problemas para reflexionar e investigar al interior de la comunidad académica de interesados en la administración.

Así, este capítulo presenta el resultado del estudio de la obra de Elster sobre el tema de la racionalidad y del cual se derivan implicaciones que demandan reflexión de la comunidad académica de administración que conducen a formulación de preguntas para futuras investigaciones. Se considera importante trabajar en la reflexión sobre el concepto de racionalidad dominante en el campo de la administración, de manera que se puedan hacer visibles tantos sus supuestos como sesgos y que se encuentran en la base del pensamiento administrativo actual, en la formación en administración y de las prácticas que se generan en las organizaciones (Sanabria, 2020).

En primer lugar, se revisa la generalidad de la obra del autor, su ubicación en la sociología analítica y su postura de explicación científica. Posteriormente, se exponen sus críticas a una Teoría Estricta de la Racionalidad (TER) y su propuesta de Teoría Ampliada de la Racionalidad (TAR) que involucra un análisis más detallado de las creencias y deseos que causan la acción. Por último y a manera de conclusión, se invita a una reflexión de los aspectos epistemológicos, de la formación y de las prácticas de la administración de las organizaciones tomando como eje el trabajo de Elster sobre la racionalidad.

Generalidades de la Obra de Elster

El nombre y la obra de Elster tienen un destacado reconocimiento en el contexto de las ciencias sociales. Su trabajo fundamentado en la economía, la psicología, la ciencia política y la filosofía, les ha entregado valiosos aportes.

Su vida académica inició con un acercamiento a Hegel y a Marx y terminó en la desilusión al aceptar que las ciencias sociales poco pueden ofrecer de manera definitiva en términos de conocimiento sobre el mundo y respecto a predicciones sobre él; su obra muestra su preocupación política, su interés por la utilidad del conocimiento y su honestidad intelectual. Tres momentos de su trayectoria dan cuenta de esto (Gargarella y Ovejero, 2015).

El momento 1 analiza el alcance de la teoría marxista para lograr la “gran teoría de la historia”. Asume una postura optimista frente a una teoría macro de la sociedad y la posibilidad de encontrar leyes que expliquen su dinámica con apoyo en la historia dialéctica, el estructuralismo y el uso de herramientas analíticas y cuantitativas. Aquí, muestra el interés por las teorías del cambio y concretamente por el cambio técnico como eje del cambio social, como productos de este momento se resaltan los trabajos: El cambio tecnológico; investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social (Elster, 1990); Una introducción a Karl Marx (Elster, 1991); Lógica y sociedad: contradicciones y mundos posibles (Elster, 2006).

Por otro lado, el momento 2 analiza el alcance de la Teoría Estricta de la Racionalidad (TER) ofrecida por la economía clásica. Demuestra las insuficiencias de los modelos económicos basados en la concepción de hombre económico y coloca en jaque gran parte de la economía dominante; en esto, su postura respecto a la imperfección de la racionalidad. Como productos de este momento se resaltan los trabajos: Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad (1988), Uli-

ses y las Sirenas: estudios sobre racionalidad e irracionalidad (1989), Juicios salomónicos: las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión (1999).

Por último, en el momento 3 se expone su desconfianza frente a la gran teoría de la sociedad y su recurso a los “mecanismos” como posibilidad explicativa de la acción. En este momento, la incapacidad de la TER para entregar pautas sobre la acción en situaciones de incertidumbre y de interacción estratégica, así como su impropiedad, lo llevaron a estudiar las normas sociales y las emociones como alternativas de explicación a la racionalidad. Aquí, se interesa por las normas sociales como mecanismo para explicar las acciones humanas más relacionadas con convenciones que con cálculos individuales. Como productos de este momento se resaltan los trabajos: Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones (2002^a); El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social (2005^a); La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales (2010) (En el Anexo se presenta una síntesis del contenido sus libros).

Siempre resistiéndose a la simplificación de comportamiento social y solicitando prudencia en su abordaje, Elster termina en oposición a una teoría social amplia, o a un conjunto de ideas o teorías que fundamenten todas las explicaciones sociales. Pero propone el estudio de los mecanismos causales como “las unidades básicas de la explicación en ciencias sociales” (Gargarella y Ovejero, 2015, p. 12). Para él “las ciencias sociales necesitan recurrir a una larga colección de herramientas teóricas, modelos de análisis, técnicas cuantitativas y similares – con el objetivo de explicar la diversidad de los fenómenos sociales” (Little, 2015, p. 231).

Comprender la obra de Elster demanda un acercamiento a algunos temas que le resultan transversales: la sociología analítica, la explicación en la ciencia y el individualismo metodológico.

La Sociología Analítica y el Trabajo de Elster

El trabajo de Elster se reconoce en el contexto de la sociología analítica (Linares, 2018b; Little, 2015). Este camino de las ciencias sociales se caracteriza, entre otros por la explicación por mecanismos, la teoría de la acción, el individualismo estructural y aceptarse como teoría de rango medio. Con distancia del actor racional de la microeconomía, la sociología analítica hereda de la filosofía analítica la preocupación por la claridad y la precisión, y asume varios compromisos especialmente (Aguiar, 2018):

1. Con el hecho que las relaciones que interesan son las de interdependencia, lo que conduce a asumir un enfoque individualista.
2. Con la explicación a partir de la interdependencia, de la emergencia de resultados no intencionados (normas, estructuras sociales, instituciones) y favorable a la experimentación en laboratorio y el uso de simulación basada en agentes.
3. Con la concepción que la sociología como ciencia es sociología analítica, que excluye su concepción como ciencia multiparadigmática; aborda diferentes problemas (económicos, políticos, antropológicos, sociológicos) con herramientas similares. (pp. 27-30)

Individualismo Metodológico

Elster se apoya en el Individualismo Metodológico (IM) que persigue los micro fundamentos de la acción social en oposición al holismo y el funcionalismo que documenta en el cambio tecnológico (1990, en Gargarella y Ovejero, 2015, p. 13).

El IM consiste en que los fenómenos sociales deben explicarse a partir de las acciones de los individuos (Martínez, 2004, p. 8). En otros términos, los fenómenos sociales se explican a partir de las acciones individuales y las relaciones causales que existen entre ellas (Abitbol y Botero, 2006, p. 134). Aquí, la explicación consiste en un relato causal sobre la operación de mecanismos que permiten que la inte-

racción entre las partes —lo micro— produzca fenómenos agregados —lo macro— (Abitbol y Botero, 2006, p. 134). Para Elster el IM es “la doctrina de que todos los fenómenos sociales —su estructura y su cambio— son en principio explicados en una forma que solo implica individuos: sus propiedades, sus objetivos, sus creencias y sus acciones” (Little, 2015, p. 233).

Para el IM la realidad social tiene una ontología subjetiva: su existencia depende de la existencia de los individuos (Searle, 1997, 2014; Carvajal y Marín, 2020). Y plantea que los enunciados que explican hechos sociales requieren de reducción a enunciados explicativos de la relación entre hechos sobre individuos (Little, 2015, p. 233).

Explicar lo social demanda más que mostrar una regularidad causal o funcional. Se deberían describir los mecanismos que se suceden en los individuos que hacen que ciertas condiciones de un sistema social se impongan como propiedades causales o funcionales y no otras instituciones; “es decir, es necesario dar cuenta de los micro fundamentos de un proceso social dado” (Little, 2015, p. 234).

La Explicación en la Ciencia y la Explicación por Mecanismos

El contenido explicativo es un criterio para la valoración de conocimiento sobre el mundo (García, 1997, p. 19). El ideal es que una teoría pueda explicar y predecir un estado de cosas (Díez y Moulines, 1997, 219-261). Además, debe poder determinar las implicaciones dadas ciertas condiciones iniciales y las implicaciones deben de ser únicas (Elster, 1999, p. 16).

Para Elster todas las explicaciones son causales, pero no excluye la explicación intencional del comportamiento. Las intenciones pueden actuar como causas y una variedad importante de explicación intencional es la explicación basada en la elección racional; pero considerando las formas de irracionalidad que también causan la acción (Elster, 2010, p. 23).

De este modo, para Elster (2010) la explicación causal debe distinguirse de otros tipos de enunciados:

- I. De los enunciados causales verdaderos. “Citar una causa no es suficiente: también es preciso señalar o al menos sugerir el mecanismo causal”.
- II. De los enunciados referidos a las correlaciones. Se presenta con frecuencia que un suceso de cierto tipo es habitualmente seguido por un suceso de otro tipo, pero esto no justifica que el de primer tipo sea la causa de o los del segundo tipo.
- III. De los enunciados de la necesidad. “Explicar un suceso es describir por qué ha ocurrido tal y como ha ocurrido. El hecho de que también podría haber ocurrido de otra manera, y de que habría ocurrido de alguna manera de no haber ocurrido como ocurrió, no brinda una respuesta a la misma pregunta”
- IV. Del relato. “Una auténtica explicación describe lo sucedido, tal y como sucedió. Contar una historia es describir lo sucedido tal y como *podría* haber sucedido (y como tal vez sucedió)”.
- V. De las explicaciones estadísticas. Para los fenómenos sociales las explicaciones estadísticas resultan “insatisfactorias en cuanto no pueden dar razón de sucesos individuales”.
- VI. De las respuestas a “preguntas sobre el ¿por qué? No todas las respuestas a este tipo de pregunta constituyen explicaciones.
- VII. De las predicciones. En ocasiones explicamos sin predecir, en otras predecimos sin ser capaces de explicar. La predicción por sí no ofrece contenido explicativo. (pp. 37-45)

La Explicación por Mecanismos

Para Jon Elster, las ciencias sociales no están abogadas a la mera descripción y a la narrativa, aunque también es muy difícil para ellas generar leyes o *generalizaciones legaliformes*. Para ofrecer respuesta a este problema, él documenta la alternativa de explicación de la

acción a partir de mecanismos en la que se identifica una causalidad localizada. Los mecanismos constituyen un punto intermedio entre las leyes y la mera descripción de los fenómenos sociales; resultan en teorías de rango medio, son más generales que el hecho que se explica, pueden ser útiles en diferentes contextos, pero no constituyen enunciados con contenido de ley, no dependen de ellas (Elster, 2002a, 2005b, 2010).

Los mecanismos son “pautas causales de ocurrencia frecuente y fácilmente reconocibles que son provocadas en condiciones generalmente desconocidas o con consecuencias indeterminadas” (Elster, 2002a, p. 17, 2010, p. 52). No resuelven la debilidad de las predicciones, pero permiten comprender la acción humana (Elster, 2010, p. 45). Al brindar mayor detalle facilitan dar mejores explicaciones y reducen el riesgo de confundir causa con correlación (Elster, 2002a, p. 23).

Un ejemplo que ilustra la idea de mecanismo es tomado por Elster de George Villiant. “Puede que por cada niño que se vuelva alcohólico en respuesta a un ambiente alcohólico exista otro que renuncie al alcohol como respuesta a ese mismo ambiente” (Elster, 2002a, p. 17). Las dos reacciones son la expresión de mecanismos. Si se hace lo que nuestros padres hacen o si se hace lo contrario. No es posible predecir qué será del hijo de un alcohólico, pero si resulta siendo abstemio o si acaba siendo alcohólico podemos sospechar que sabemos por qué (Elster, 2002a, p. 17).

En la explicación por mecanismos está presente el problema de la indeterminación, que consiste en que de ellos no se pueden lograr predicciones precisas. Existen mecanismos tipo A y tipo B. Los de tipo A “surgen cuando la indeterminación afecta al conocimiento de cuál (si es que hay) de las cadenas causales posibles será la que se ponga en marcha” (Elster, 2002a, p. 19). Los mecanismos tipo B “surgen cuando podemos predecir la puesta en marcha de dos cadenas causales que afectan a una variable independiente en direcciones opuestas,

con lo cual el efecto neto queda indeterminado” (Elster, 2002a, p. 19). No obstante, para efectos explicativos lo que cuenta es el mecanismo pues este permite entender, porque la predicción, al contrario, ofrece control (Elster, 2010, p. 45).

La idea de mecanismo resulta opuesta a la de ley científica. Esta última nos dice que “dadas ciertas condiciones iniciales, un hecho de cierto tipo (la causa) *siempre* producirá un hecho de otro tipo (el efecto)” (Elster, 2002a, p. 22). De manera abstracta, una ley adopta la siguiente forma: “si se dan las condiciones $C_1, C_2, \dots, C_n$, entonces siempre E”. Una explicación de este tipo (nomológico-deductiva) vale por dar un ejemplo de E demostrando la presencia de $C_1, C_2, \dots, C_n$.

Pero afirmar algo con base en mecanismos podría tener la siguiente forma: “si se dan las condiciones $C_1, C_2, \dots, C_n$, entonces a veces E”.

Para Elster, los mecanismos, al ofrecer más detalles permiten dar mejores explicaciones y reducen el riesgo de caer en relaciones espurias, esto es, de confundir causa con correlación (Elster, 2002a, p. 23). Además, el conocimiento de los detalles es más satisfactorio para la mente (Elster, 2002a, p. 23). Los mecanismos son buenos porque nos permiten explicar cuando las generalizaciones fracasan. Ellos no son deseables en sí mismos, pero son útiles a falta de mejores alternativas.

En sincronía con Elster, Linares (2018a) sintetiza las características de la explicación por mecanismos:

- I. Muestran como un estado inicial (causa eficiente, no causa final) produce un estado final (efecto).
- II. No son necesarios ya que diferentes mecanismos pueden producir el mismo efecto.
- III. Los mecanismos están compuestos por otros más específicos que buscan llegar al detalle de los datos.

- IV. Deben contener hipótesis que se correspondan lo mejor posible con la realidad; “Por ejemplo, asumir que el comportamiento humano está guiado por el principio de satisfacción antes que por el de optimización” (Linares, 2005, 71).
- V. Tienen más potencia para responder preguntas sobre la acción ya que van más allá de los supuestos restrictivos de los modelos matemáticos.
- VI. Es reduccionista: la explicación de un patrón puede descomponerse en las entidades y procesos que lo generan y estas a su vez pueden descomponerse sucesivamente en entidades y procesos más elementales. (pp. 71–72)

Con el propósito de mostrar el alcance y el poder del razonamiento con base en mecanismos, Elster profundiza en algunos de los mecanismos elementales o atómicos, aquellos que no pueden ser descompuestos en elementos más simples (Elster, 2002a, p. 39). La Tabla 4.1 muestra algunos de ellos.

Tabla 4.1.*Algunos mecanismos elementales*

Mecanismos	Explicación
Preferencias adaptativas (uvas amargas frente a pensamiento desiderativo)	Respuesta para reducir la disonancia cognitiva. Operan en el nivel inconsciente. Pensamiento desiderativo: se desea que una creencia X sea verdadera, pero se sospecha que no lo es. Ante esto se afianza la creencia que X es verdadera. Uvas amargas: ante igual situación se llega a desear que X no sea verdadera. (Elster, 2002a, pp. 39–40)
Uvas amargas frente a fruta prohibida	Uvas amargas: se prefiere lo que se puede tener. Reduce la disonancia. Fruta prohibida: se quiere lo que no se tiene o no se puede tener. Crea la disonancia. (Elster, 2002a, pp. 41–43).
Efectos transferencia, compensación y expulsión	Efecto transferencia: “se da si una persona sigue una cierta pauta de comportamiento, P, en un ámbito de su vida X, también sigue P en el ámbito Y” Efecto compensación: se da si “cuando no sigue P en X, sí lo sigue en Y” Efecto expulsión: “Si la persona sigue P en X, no lo sigue en Y” (Elster, 2002a, pp. 43–46).
Efecto contraste frente a efecto detonación	La experiencia pasada tiene un efecto dual sobre el bienestar presente. Efecto de dotación: la memoria de una buena experiencia tiende a mejorar el presente, la de una mala experiencia a empeorarlo. Efecto contraste: una buena experiencia pasada resta valor a experiencias presentes no tan buenas, “y un mal acontecimiento del pasado tenderá a que se vea el pasado de manera más favorable” (Elster, 2002a, pp. 47–51).

Mecanismos	Explicación
Deseos y oportunidades: efecto dinámico y efecto estático	Al preguntar por las causas de las creencias y las oportunidades se identifican el efecto dinámico y el estático, que Elster ilustra en la explicación del comportamiento revolucionario (“efecto Tocqueville”). Efecto dinámico: “cuando las oportunidades aumentan, las aspiraciones se incrementan aún más rápidamente, lo cual genera mayor descontento”. Efecto estático: cuando se vive en condiciones de solo subsistencia, emplea su tiempo en mantenerse vivo; se tiene el deseo de cambio, pero no la oportunidad. Los acomodados tienen la oportunidad, pero no desean la revolución (Elster, 2002a, pp. 51–53).

Fuente: Adaptado de Elster (2002a, 2010).

La Teoría Estricta de la Racionalidad (TER) desde Elster

Para el estudio de la acción racional Elster parte de los trabajos de Donald Davidson (1980) en los que este sintetiza la propuesta clásica ofrecida por la economía, a la que el noruego llama teoría estricta de la racionalidad (TER). Para Davidson, la TER puede resumirse en que cuando una persona enfrenta varios cursos de acción suele hacer lo que cree que es probable que tenga el mejor resultado general (Elster, 2003, p. 31). Pero esto oculta aspectos que Elster documenta.

Para la TER la acción racional es un tipo de acción que se define en función de tres aspectos necesarios:

- a) Que las razones sean razones para la acción, y lo son “cuando, dadas las creencias del agente, la acción en cuestión es la mejor manera de realizar su deseo [...] o si esta constituye un modo de realizar el deseo (dadas las creencias)” (Elster, 1988, p. 11).
- b) Que las razones sean efectivamente la causa de la acción para la cual son razones. Esto excluye las coincidencias de primera clase en las que

un agente tiene razones para actuar de cierta manera, pero lo hace por razones diferentes (Elster, 1988, p. 12).

- c) Que las razones sean la causa de la acción en el “modo correcto” Esto excluye las coincidencias de segunda clase en las que los deseos y las creencias efectivamente causan la acción para la cual son razones, pero lo hacen de “modo incorrecto” (Elster, 1988, p. 11). Por ejemplo, un hombre dispara con el objetivo de asesinar a otro y no acierta; pero causa una estampida de animales que mata a la víctima. “[...] afirmar que el hombre mató a su víctima intencionalmente sería un despropósito puesto que la cadena que explica el hecho es otra” (Elster, 1988, p. 12-13).

Elster reconoce que en la TER el criterio para juzgar la racionalidad de una acción se centra en la consistencia de las creencias y los deseos con la acción; esto es, consistencia entre los deseos, consistencia entre las creencias, consistencia entre deseos y creencias, y consistencia de deseos y creencias con la acción.

En primer lugar, la consistencia de las creencias depende de que ellas sean consideradas como afirmaciones de probabilidad o como algo *sui géneris*. Como afirmaciones de probabilidad la consistencia significa conformidad con las leyes de la probabilidad, es decir, que son posibles y realmente realizables (Elster, 1988, pp. 13-14); por ejemplo, qué probabilidad de la conjunción de acontecimientos independientes es igual al producto de las probabilidades de cada uno de ellos (Elster, 1988, 13-14). Frente a las creencias *sui géneris* el criterio de consistencia es que exista un mundo posible en el cual sean verdaderas y creídas sin que de ellas se derive contradicción (Elster, 1988, p. 14).

Ahora, para definir la consistencia de los deseos hay que analizar la naturaleza de la acción. Una acción es hacer algo o producir algo. Pero resulta de diferente complejidad tomar una fruta de una mesa y lanzar un objeto para romper un vidrio. En la primera, simplemente se prefiere la fruta y no hay más que decir. Pero, en la segunda, ade-

más de las preferencias, se requiere establecer un plan “y concretar unas condiciones futuras en razón de las cuales el plan fue ejecutado” (Elster, 1988, p. 15). Existe pues diferencia entre preferencias y planes; en consecuencia, puede hablarse de consistencia en unas o en otros.

Para la consistencia de los deseos se demanda transitividad, completud y continuidad en las preferencias. La transitividad es necesaria para definir la noción de lo óptimo. Si se prefiere a a b y b a c , se debería de preferir a a c (Elster, 1988, p. 16). La completud consiste en que, dadas dos opciones, el agente puede decidir si prefiere la una sobre la otra, y si no, debe ser capaz de expresar indiferencia (Elster, 1988, p. 19; 2010, p. 218). La continuidad se refiere a que “si se prefiere a en lugar de b , y a sufre un cambio muy insignificante (tan insignificante como se quiera) entonces las preferencias no deberían invertirse” (Elster, 1988, p. 19). Estos requisitos favorecen la construcción del modelo de función de utilidad desde la economía, pero se alejan del mundo verdadero (Elster, 1988, p. 20). La función de utilidad, en vez de decir que el agente escoge la opción más factible, dice que el agente maximiza la utilidad. Pero la utilidad es solo un artificio para referirse a las preferencias con ciertas propiedades (Elster, 2010, p. 220).

Análisis y Evaluación a la TER desde Elster

Elster documenta tres problemas que le atribuye a la TER; para Rivero (2012, p. 88) dos son de carácter teórico y uno estructural. En los dos primeros observa que las personas no actúan racionalmente en busca de un mayor beneficio, pero, tratan de defenderse previniéndose a futuro, a esto Elster lo llama racionalidad imperfecta. El segundo problema es cuando la teoría no ofrece predicciones singulares o determinadas, bien por la incertidumbre o la interacción estratégica o cuando la gente se comporta irracionalmente. El problema estructural es el de las emociones y su influencia. La TER se enfrenta entonces a la indeterminación y a las situaciones de irracionalidad (impropiedad).

Como se dijo, hay indeterminación en una teoría cuando ella no brinda predicciones singulares. La teoría es impropia cuando sus predicciones fallan. Una teoría puede ser poco determinada (predicciones débiles, pero veraces) y poseer capacidad explicativa; es endeble, pero no inútil. En este caso habría que suplementarla. También puede suceder que se presenten predicciones erróneas; aquí, los estados de cosas que se presentan en la realidad se encuentran excluidos de la teoría. En este caso habría que reemplazarla o modificarla (Elster, 1991, p. 11). La TER es indeterminada pues no brinda recetas infalibles y es impropia en la medida en que los agentes no siguen sus indicaciones, es decir que la gente se comporta irracionalmente (Elster, 1999, p. 11). En lo siguiente se profundiza en estos fracasos de la TER.

Los Fracasos de la TER: Indeterminación e Irracionalidad

Del enfoque normativo de la TER se desprende una teoría explicativa partiendo del supuesto de que las personas son racionales en función de la optimización. Como se ha dicho, esto es: a) elegir el mejor medio para creencias y deseos dados; b) las creencias deben estar lo mejor fundadas en las pruebas disponibles; y c) se debe tener una cantidad acertada de información para creencias y deseos dados. Pero la TER puede fracasar en cualquiera de los niveles descritos debido a problemas de indeterminación o irracionalidad, a continuación, se documentan alguno de ellos.

Indeterminación

Frente al primer nivel resulta posible que no exista una acción singularmente óptima - no unicidad-, una creencia o conjunto de pruebas singularmente óptimo, lo que conduce a la incomparabilidad de las opciones o la indiferencia del agente ante ellas - no optimalidad- (Elster, 2003, p. 41, 2010, p. 232). O también puede ocurrir que el agente es incompetente para ejecutar la acción, formar creencias o reunir pruebas suficientes para ello (Elster, 1999, p. 14). En el segundo nivel,

la no existencia de creencia óptima puede suceder debido a la incertidumbre (Elster, 1999, p. 19) y por la interacción estratégica (que conduce a la teoría de juegos); aquí, se identifican situaciones en las que no hay forma en que un jugador pueda formarse una creencia racional acerca de lo que hará el otro (Elster, 1999, p. 21). En el último nivel la indeterminación se relaciona con el nivel óptimo de información antes de elegir (Elster, 2010, pp. 232-233), pero adquirir información implica costos. Resulta entonces racional que el agente ubique un equilibrio en la relación beneficio costo en tal proceso (Elster, 1999, p. 23). En los tres niveles analizados se imposibilita hacer una predicción singular.

En el contexto de la indeterminación, para analizar la optimalidad y la unicidad, Elster considera dos dimensiones: a) si el medio en el que se actúa es pasivo y paramétrico o es un medio estratégico (teoría de juegos); y b) si el nivel de conocimiento que el agente tiene del medio en el actúa es de certeza, riesgo o incertidumbre (Elster, 1988, p. 24). Muestra cómo en los contextos paramétricos y estratégicos son comunes los casos en los que es imposible la unicidad y la optimalidad se derrumba; esto último, cuando se presentan las oportunidades mal ejecutadas, las decisiones en condiciones de incertidumbre y los juegos sin solución (sin equilibrio definido). En teoría de juegos la búsqueda de un punto de equilibrio es central. La solución de un juego está en un punto de equilibrio hacia el que tienden los agentes, pero existen otros que carecen de punto de equilibrio (no optimalidad), y hay otros con más de un punto de equilibrio (no unicidad) (Elster, 1988, p. 26).

Entonces, cuando el mejor curso de acción no se encuentra definido, se deberá buscar algo que sea suficientemente bueno o satisfactorio en lugar de buscar lo óptimo (Elster, 1988, pp. 27-28); por ejemplo, eligiendo la acción que tenga la mejor/peor consecuencia (máximin) o eligiendo aquella que tenga la mejor de todas las consecuencias posi-

bles (máximax), se sigue de ello que no se puede obtener ni unicidad ni optimalidad; la acción resulta entonces inmersa en ambigüedades. En planificación esto puede implicar el cambio por un “plan agradable” en lugar de un plan óptimo o en el caso de la interacción estratégica puede suponer una conducta maximín en la que se sustituye la optimalidad por la prudencia (Elster, 1988, p. 28). El mundo real muestra abundantes casos en los que la optimalidad y la unicidad no se cumplen.

Irracionalidad (Impropiedad)

Para Elster la irracionalidad se presenta de manera corriente y se pregunta por la ocurrencia del autoengaño, la debilidad de la voluntad, las estrategias de precompromiso y la incapacidad para evaluar las consecuencias futuras de las acciones presentes. El problema central aquí es si las personas encaran irracionalmente los problemas importantes; ejemplos de irracionalidad se encuentran en las investigaciones sobre el “pensamiento grupal” que sugieren que las decisiones políticas y militares se hacen sin considerar las pruebas. “La ignorancia motivada acerca del holocausto es un ejemplo masivo de formación de creencias irracionales” (Elster, 1999, p. 33); la irracionalidad no es un fenómeno marginal, pero tampoco omnipresente. Para comprender una conducta se debe dar por hecho, que en general tienen creencias y deseos racionales y que actúan racionalmente en función de ellas.

La irracionalidad también es posible en los niveles mencionados. En el primero, las acciones no se relacionan óptimamente con creencias y deseos dados. El caso paradigmático es el de la debilidad de la voluntad del que constituye un caso cuando decido no fumar y me ofrecen un cigarrillo; mi deseo me dice que no lo acepte, pero termino fumando.

Como otra situación de irracionalidad se encuentra el “exceso de voluntad”. Aquí los deseos y las creencias pueden no conducir al estado deseado. Se trata de intentos autodestructivos en los que voluntariamente se busca alcanzar “lo que no se puede alcanzar a voluntad” (Elster, 1997, p. 66). En estos casos “el acto mismo de intentar interfiere con el estado que uno trata de alcanzar” (Elster, 1997, p. 67). Los intentos deliberados de ser espontáneo, de olvidar algo, o contra el insomnio son ejemplos. Se busca alcanzar estados que son subproductos de la acción, pues no surgen voluntariamente de modo directo e inmediato como elevar un brazo.

Existe diversidad de situaciones de irracionalidad que surgen en el segundo nivel, el de las creencias y los deseos, que pueden ser subvertidos o distorsionados por impulsos, motivaciones o por procesamiento cognitivo inapropiado. (Elster, 1999, p. 27). Se identifican las siguientes cuatro opciones:

- a. La base motivacional de las motivaciones: existen mecanismos motivacionales inconscientes que modelan nuestros deseos “a nuestras espaldas”. Un ejemplo es la reducción de la disonancia cognitiva que se produce “por la alta valoración de objetos que se consideran inalcanzables o la baja valoración de objetos que se consideran ineludibles” (Elster, 1999, p. 27). Aquí, la mente reacomoda creencias y deseos para reducir la disonancia y la tensión que produce.
- b. La base motivacional de las cogniciones: una disonancia cognitiva puede ocasionar adaptación de las creencias. Las personas que tienen trabajos riesgosos pueden alterar la estimación de probabilidades de accidentes. Además de una interferencia motivacional directa con la cognición también puede haber una interferencia indirecta con las pruebas en que se basa la cognición (por ejemplo, las personas que temen estar ganando peso evitan las balanzas) (Elster, 1999, p. 29).
- c. La base cognitiva de la motivación: aquí se viola la teoría de la utilidad esperada. Un ejemplo es el “marco”, que consiste en un cambio de

preferencias inducido por un nuevo enfoque de la situación de elección (Elster, 1999, p. 30). También, cuando las personas sobrevaloran las probabilidades bajas o subvaloran las moderadas y altas (Elster, 1999, p. 30).

- d. La base cognitiva de las cogniciones: la formación de creencias puede fallar porque la gente confía en principios heurísticos desorientadores o ignoran datos básicos acerca de la inferencia estadística (Elster, 1999, p. 31). Un ejemplo de esto es el heurístico de ajuste, proceso que nos lleva a concertar la información que tenemos enfrente, aun cuando esto no sea lo verdadero (Para ver más heurísticos se recomienda revisar Tversky y Kahneman, 1974).

Elster también documenta la hiperracionalidad y la racionalidad imperfecta como situaciones corrientes que no constituyen campos de aplicación de la TER.

La Hiperracionalidad

Hallarse en un estado de indeterminación es tan perturbador que las personas, si pueden, tratan de eludirlo. Desde esta situación Elster aborda otro caso de irracionalidad: la hiperracionalidad, y la define como “la ineptitud para reconocer la ineptitud de la TER para brindar preceptos o predicciones singulares” (Elster, 1999, p. 24), esto es la creencia irracional en la omnipotencia de la razón. Veamos algunas variantes:

- (a) A veces la gente intenta eliminar la incertidumbre de las creencias o la incompletud de las preferencias, aunque la situación de elección es indeterminada [...]
- (b) A veces la gente busca el segundo decimal cuando ignora el problema. [...]
- (c) A veces la gente da un nuevo marco a un problema de decisión indeterminada para hacerlo aparecer determinado. [...]
- (d) A veces la gente busca lo que es racional hacer en cualquier situación dada en lugar de buscar reglas más generales que abarquen muchos casos similares. [...]
- (e) A veces la gente ignora los costes de tomar decisiones (Elster, 1999, pp. 31–32).

Entre los costes mencionados se encuentran: “1) el coste de los medios de decidir; 2) el coste de los efectos secundarios de decidir; y 3) los costes de oportunidad de decidir, esto es, el valor de las otras cosas que podríamos haber hecho en vez de recorrer el proceso decisional” (Elster, 2010, p. 238).

Racionalidad Imperfecta o Secundaria

Los seres humanos buscan ser racionales, inclusive en situaciones en las que son conscientes de su irracionalidad o de la debilidad de su voluntad, que los llevaría a actuar en contra del mejor juicio o como creíamos no se debería. Inclusive en estas situaciones es posible terminar realizando acciones racionales. Esto es, que se puede lograr racionalidad de forma indirecta utilizando la estrategia de precompromiso (Elster, 1989, p. 67), se toman medidas preventivas para reducir la probabilidad de caer en lo que no se quiere o el daño en caso de hacerlo (Elster, 2010, p. 256). En La Odisea, Ulises consciente de la debilidad de su voluntad, ordena ser atado al mástil de su barco para no sucumbir al canto de las sirenas. Aquí para vencer sus pasiones, entre otros mecanismos, el agente elimina opciones, impone costos, define recompensas o crea demoras.

Campos de Aplicación de la TER

Para evaluar los campos en los que la TER resulta valiosa, Elster considera el tamaño o importancia del problema y el número de agentes involucrados en la situación de elección; la Tabla 4.2 sintetiza el resultado de su análisis.

Tabla 4.2.

Síntesis del análisis

Importancia del problema	¿Aplica la TER?	Razones
Baja	No	Se presentan alternativas igualmente buenas o no se justifica asumir los costos de averiguar cuál es mejor.
Intermedia	Sí	Aquí TER resulta útil (Ej. en la compra de una casa), pero la búsqueda de la opción óptima es muy indeterminada.
Alta	No	La jerarquía de preferencias suele ser incompleta o las probabilidades de ocurrencia de hechos son poco confiables.
Número de agentes	¿Aplica la TER?	
Uno	Sí	No se presenta indeterminación estratégica.
Pocos	No	Con un comprador y un vendedor (por ej.), con frecuencia existe una amplia variedad de resultados aceptables y alta indeterminación respecto al resultado.
Muchos	Sí	Con muchos compradores y vendedores la competencia fija un único precio de equilibrio.

Fuente: Adaptado de Elster (1999, p. 32).

Entonces, para Elster la TER tiene potencialidad de aplicación a problemas de importancia intermedia, con un agente o muchos agentes.

Para finalizar la evaluación, Elster opina que la TER se ha privilegiado en el estudio de la conducta humana especialmente por dos razones: la primera, es que la racionalidad está supuesta por cualquier teoría de la motivación, mientras que la racionalidad misma no supone nada más. La segunda, es que a pesar de que la TER tiene problemas, las teorías que pretenden suplementarla o reemplazarla no lograron derrotarla (Elster, 1999, p. 34).

Además, Elster reconoce esfuerzos que han intentado suplementar o reemplazar la TER y resultan de necesaria revisión para los interesados. Entre ellos Herbert Simon (1964) con su teoría de la satisfacción (Elster, 1999, p. 34), la teoría de Isaac Levi de toma de decisiones ante conflictos de valor e incertidumbre. Desde la psicología se destacan Tversky y Kahneman (1974, 1983) con la teoría de los prospectos; Machina (1983) con la teoría generalizada de la utilidad esperada; y Loomes y Sugden (1982) con la teoría del arrepentimiento. Desde el enfoque sociológico reconoce también avances sobre el tema de las normas sociales.

La Teoría Ampliada de la Racionalidad (TAR) la Propuesta de Elster

Para Elster, a pesar de la indeterminación y la irracionalidad, y como se dijo atrás, los seres humanos deseamos ser racionales, vernos en actos irracionales no es causa de orgullo. Además, suponemos que los demás son racionales.

En su trabajo, Elster no busca derrotar las nociones de la TER, él busca demostrar su insuficiencia para explicar la racionalidad de las acciones (Vázquez Parra, 2012, p. 4). En su interés por complementar la TER, Elster propone la Teoría Ampliada de la Racionalidad (TAR), que constituye un intento más realista de acercarse a la manera como las personas toma decisiones. Rivero Casas, advierte que Elster solo ha abierto la discusión sobre el tema (2012, p. 73).

Elster muestra cómo la acción individual está determinada por los deseos, las creencias y más fundamentalmente por las oportunidades. Describe algunos aspectos generales de la acción racional como el hecho de que es instrumental, orientada por el resultado. Muestra cómo la TER al decirnos cómo actuar tiene un carácter principalmente normativo y secundariamente explicativo. Plantea las condiciones necesarias para catalogar una acción como racional y defiende

la independencia relativa de los deseos frente a la razón y su rasgo siempre subjetivo.

Consistente con el individualismo metodológico, para el noruego, las acciones humanas individuales son las unidades elementales de la vida social, y pueden explicarse como el resultado final de dos operaciones de filtración Elster (2003, pp. 23–24, 2010, pp. 187–188). La primera, respecto a las restricciones a que está sometido el individuo en los planos material, psicológico y social. Este filtro le permite conformar su conjunto de oportunidad. La segunda, es el mecanismo de la racionalidad, que determina qué acción dentro del conjunto de oportunidad será realizada (p. 188–189). Aquí se supone que se escoge la acción que reportaría mejores resultados con referencia a los deseos y que el agente es apto para realizar adecuadamente la acción elegida (2010, p.188, 189). Pero se debe tener en cuenta que las oportunidades y los deseos pueden interactuar y afectarse unos a otros lo que complejiza la labor.

Las acciones son explicadas entonces por los deseos y por las creencias acerca de las oportunidades. Como las creencias pueden ser erradas la distinción es importante. Las personas pueden no ser conscientes de ciertas oportunidades y por lo mismo, no elegir el mejor medio para realizar su deseo. Por el contrario, si cree equivocadamente que determinadas opciones no factibles son factibles la acción puede tener resultados funestos (Elster, 2003, p. 30).

Otra razón por la cual las oportunidades son más fundamentales que los deseos tiene que ver con la posibilidad de influir sobre el comportamiento. A menudo es más fácil cambiar las circunstancias y oportunidades de la gente que modificar sus opiniones (Elster, 2010, p. 192).

La TAR demanda valorar la racionalidad de las creencias y los deseos a partir de observar la manera en que ellos se han conformado. Pero con la advertencia de que, postular que la verdad es necesaria para las

creencias racionales es pedir demasiado, e indicar que la consistencia es suficiente es pedir demasiado poco. Del mismo modo, en el caso de los deseos, pedir requisitos de consistencia es exigir muy poco y demandar que las acciones sean moramente buenas es exigir demasiado (Elster, 1988, p. 29).

La racionalidad de deseos y creencias se sustenta en el análisis de las cadenas causales para su determinación, pues, si las creencias y los deseos tienen causas irrelevantes o tienen origen en errores en la historia causal, la racionalidad se ve limitada. La línea causal de las creencias está en la capacidad de juicio y en la recolección de evidencia. La de los deseos se está en el ejercicio de la autonomía y la existencia de oportunidades para actuar (Elster, 1988, pp. 30, 36).

La Racionalidad de las Creencias

Desde la TAR, la creencia racional resulta diferente a la creencia verdadera. Una creencia es racional, a partir de la relación que ella tiene con la evidencia que se posee, considerando la coherencia de tal información y la historia causal de la misma. Tratar de llegar a una creencia verdadera puede ser contraproducente para la racionalidad, demanda un esfuerzo que “llevaría a postergar indefinidamente la formación de la creencia y la realización del acto” (Elster, 1988, p. 31). La pregunta por cuánta prueba reunir parece no tener una respuesta; entonces, cabe reformularla en términos de hallar “niveles satisfactorios” en la relación evidencia e inversión (Elster, 1988, p. 31). Así, el nivel satisfactorio de información es crucial al hablar de racionalidad.

Para documentar la racionalidad de las creencias Elster utiliza la noción de juicio que se define como “la capacidad de sintetizar información vasta y difusa que más o menos claramente trata acerca del problema que nos ocupa, de tal modo que no haya un conjunto de elementos al que se le dé una importancia indebida” (Elster, 1988, p. 30).

Entonces, se reformulan los requisitos para la acción racional: a) ser la mejor acción para creencias y deseos dados. b) las creencias deben ser óptimas para información dada y c) que se obtenga una “cantidad óptima” de información. Entonces, “Son racionales las creencias conformadas por el procesamiento de las pruebas disponibles mediante ... procedimientos que cuentan ... con mayores probabilidades de producir creencias verdaderas” (Elster, 2010, p. 226). La capacidad de juicio debe ser entendida entonces como la evitación de ilusiones y distorsiones (Elster, 1988, p. 41). Resulta imposible definir anticipadamente “cuál es el nivel óptimo de información obtenible” (Elster, 1988, p. 33).

La Racionalidad de los Deseos

Para documentar la racionalidad de los deseos Elster utiliza la noción de autonomía (1988, p. 36-37) y el análisis de oportunidades. Los deseos autónomos son aquellos que han sido “escogidos, adquiridos o modificados deliberadamente ya sea por un acto de voluntad o por un proceso de planificación del carácter” (Elster, 1988, p. 37). Surgen como resultado de la educación o rasgos propios de la personalidad del individuo (Vásquez, 2012, p. 12). Aquí, los deseos racionales son aquellos que han sido formados correctamente, es decir, que no han sido distorsionados por procesos causales irrelevantes y que conservan su autonomía. El carácter autónomo es lo que queda una vez se han eliminado los deseos que tienen origen en algunos de los mecanismos de formación de preferencias irracionales como sucede con las preferencias adaptativas. Esta evaluación lleva a diferenciar entre lo que se cree posible y lo que es posible, pues no se puede elegir una acción que no es posible. En interpretación de Vásquez Parra (2012, p. 12) los deseos racionales surgen como resultado de la educación o rasgos propios de la personalidad del individuo.

Sin embargo, Elster argumenta que hay deseos que, aunque sean éticamente aceptables, no necesariamente resultan autónomos o racio-

nales. Veamos un ejemplo: “una persona conformista y dócil que actúa moralmente porque en todo momento está apoyado por un medio u entorno que le indica los deseos correctos, a lo que Elster considera que aunque tales deseos sean morales, difícilmente se puede afirmar que sean autónomos” (Vázquez Parra, 2012, p. 12). Elster agrega “la acción moral autónoma, en verdad, implica la capacidad de actuar moralmente incluso en medios no morales” (Elster, 1988, p. 40). Actuar ciegamente de acuerdo a cierta regla ética no es un buen indicativo de autonomía de los deseos (Vázquez Parra, 2012, p. 12).

Conclusiones

El documento ha mostrado que la administración es acción de racionalización, que la racionalidad es un concepto y una herramienta básica de explicación en ciencias sociales y es el eje central de la teoría de la acción. También ha mostrado, desde Elster, facetas de la acción humana que escapan a la TER y al conocimiento sobre administración que se fundamenta en ella; en concreto las condiciones que impiden alcanzar la optimalidad y la unicidad, su indeterminación y su impropiedad, la hiperracionalidad, la irracionalidad y la racionalidad imperfecta. De igual manera ha documentado la demanda por la evaluación de la racionalidad de las creencias y los deseos. En general, estos aspectos invitan a la revisión de aspectos epistemológicos, de la formación y de las prácticas de administración en las organizaciones.

En primer lugar, desde lo epistemológico, la revisión de la racionalidad en Elster nos acerca al contexto de la sociología analítica para el estudio de la administración y los fenómenos de dirección. Ella significa un puente útil en el proceso de enriquecer las prácticas de investigación y las profesionales. Su distanciamiento de la metodología tradicional, su preocupación por el rigor y la precisión, favorecen la madurez respecto a la búsqueda de claridad conceptual que apoye el uso de lenguajes sencillos en los informes de investigación y constituya un valioso y quizás necesario paso intermedio para

acercarse a los enfoques desarrollados desde posturas posmodernas, y enfrentar de manera crítica algunos de los que podrían catalogarse como dogmatismos provenientes del mismo origen, y que se ofrecen como alternativa de mejoramiento de nuestra comunidad, sus productos y sus prácticas.

Sobre esto resulta importante investigar, incluso cuando en la cotidianidad se identifican casos en los que no se ha comprendido el contexto, el contenido y las implicaciones del pensamiento moderno. Posturas posmodernas invitan a nuestra comunidad a un salto hacia su terreno, uno para el que quizás no se tiene una fundamentación mínima: un salto al vacío.

Elster nos acerca a los mecanismos como una alternativa para el estudio de la administración. El profundizar en ellos como posibilidad de contenido explicativo puede representar un avance en términos de robustecer el acervo de enunciados de carácter explicativo en el conjunto de conocimiento sobre administración donde predominan los enunciados descriptivos y prescriptivos. Lo anterior, aceptando las explicaciones o teorías de rango medio como un punto de partida valioso en los procesos de investigación en el campo. Cabe preguntarse entonces, ¿qué implicaciones tiene la explicación a partir de mecanismos para el conocimiento y la investigación sobre administración?

En segundo lugar, frente a la formación, los autores someten a consideración de la comunidad académica la necesidad de una formación en el conocimiento sobre la racionalidad frente al que Elster es una de las valiosas alternativas disponibles. El tema resulta pertinente en los currículos relacionados con administración u organizaciones y constituye una alternativa valiosa para la investigación en administración de cara a superar la concepción de proceso y los manuales sobre los temas del campo.

El trabajo de Elster permite argumentar sobre el valor de diagnosticar el estado de tratamiento del tema de la racionalidad en la formación en administración. La Tabla 4.3 plantea algunos problemas que deberían abordarse con prioridad para establecer una línea de base frente al asunto. Respetuosamente se sugieren algunas hipótesis que deberán ser evaluadas.

Tabla 4.3.

Preguntas prometedoras e hipótesis propuestas.

	Pregunta	Hipótesis
1	¿Hasta qué punto la formación en administración considera los problemas de la racionalidad?	En la formación en administración la racionalidad es asumida generalmente como un supuesto no problemático.
2	¿Cuál es la concepción de racionalidad que predomina en el conocimiento sobre administración?	La concepción de la racionalidad que predomina en el conocimiento sobre administración es la TER.
3	¿Cuál es el nivel de influencia que tiene la TER en el conocimiento sobre administración?	La influencia de la TER en el conocimiento sobre administración es alta. Un conjunto de debilidades de la TER se encuentra en el conocimiento sobre administración.
4	¿Cuál es la relación entre los enunciados del conocimiento sobre administración y los enunciados del conocimiento sobre racionalidad?	Al ser la administración acción de racionalizar, el conocimiento sobre racionalidad puede considerarse conocimiento sobre administración. El conocimiento sobre racionalidad nos entrega enunciados explicativos, en el caso de Elster, por ejemplo, explicaciones a partir de mecanismos.

En tercer lugar, frente a la práctica de la administración, si se llega a establecer que la racionalidad se considera meramente como un supuesto del conocimiento sobre administración y que la TER es la línea rectora de su fundamentación y de la formación como lo sugiere Sanabria (2020) y que en poco se discuten sus supuestos, se pueden inferir, entre otros, dos riesgos que se afrontan en el ejercicio profesional:

- a) Confianza excesiva en la racionalidad humana y en la capacidad racional propia al momento de enfrentar los procesos decisorios en las organizaciones. La falta de claridad sobre la naturaleza de la razón, su poder y sus límites, puede ser la causa de decisiones que se traducen en acciones catastróficas para la permanencia, el crecimiento y los niveles de logro de las organizaciones. El conocimiento sistemático y profundo sobre las posibilidades, debilidades y límites de nuestra capacidad racional no son garantía de la acción organizacional siempre racional, pero fortalecen condiciones de posibilidad para reducir la irracionalidad dentro y fuera de ellas.
- b) Confianza excesiva en las técnicas aprendidas en los procesos de formación en conocimiento sobre administración y su aplicación en la dirección de la organización y de las áreas funcionales que se articulan en los planes de estudio. (Sanabria, 2020, 125-126)

Elster entre otros autores, muestran la debilidad de los supuestos de la TER y ofrece caminos que deben considerarse. La consciencia sobre las principales restricciones de la razón nos acerca al autocuidado frente a los riesgos que enfrentamos en la cotidianidad en la pretensión de tomar decisiones cada vez más racionales.

Referencias

- Abitbol, P., y Botero, F. (2006). Teoría De Elección Racional. Estructura conceptual y evolución reciente. *Colombia Internacional*, 62, 132 – 145. <http://www.scielo.org.co/pdf/rci/n62/n62a09.pdf>
- Aguiar, F. (2018). Prólogo. En F. Linares (Ed.), *Sociología y teoría social analítica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Carvajal Orozco, J.G. y Marín I, D.A. (2020). La ontología subjetiva de las organizaciones. En Gonzales-Miranda, D.R., Sanabria M., Marín-Idárraga, D.A., Gómez-Villegas, M. y Saavedra-Mayorga, J.J. (Eds.) *Los estudios organizacionales en Colombia Aproximaciones, diversidad y desarrollo*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- Davidson, D. (1980). How Weakness the will posible? In *Essay on Actions and events*. New York, EE.UU: Clarendon Press-Oxford university Press.
- Elster, J. (1988). *Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*. Barcelona, España: Ediciones península.
- Elster, J. (1989). *Ulises y las Sirenas: Estudios sobre racionalidad e irracionalidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elster, J. (1990). *El cambio tecnologico: investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social*. España: Gedisa.
- Elster, J. (1991). *Una introducción a Karl Marx*. España: Siglo XXI Editores.
- Elster, J. (1997). *Egonomics: análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferencias y normas sociales en la economía de la acción individual y sus desviaciones*. España: Gedisa.
- Elster, J. (1999). *Juicios salomónicos: las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión*. España: Gedisa.

- Elster, J. (2002a). *Alquimias de la mente: la racionalidad y las emociones*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Elster, J. (2002b). *Ulises Desatado: Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones*. España: Gedisa.
- Elster, J. (2003). *Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Elster, J. (2005a). *El cemento de la sociedad: las paradojas del orden social*. España: Gedisa.
- Elster, J. (2005b). En favor de los mecanismos. *Sociológica*, 19(57), 239–273.
- Elster, J. (2006). *Lógica y sociedad: contradicciones y mundos posibles*. España: Gedisa.
- Elster, J. (2010). *La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Elster, J. (2011). *El desinterés: tratado crítico del hombre económico*. Siglo Veintiuno.
- García, C. E. (1997). *Evolución histórica del pensamiento científico*. Manizales, Colombia: Universidad de Manizales.
- Gargarella, R., y Ovejero, F. (2015). Explanations , Predictions , and Prescriptions in the Work of Jon Elster. In *Rationality, Democracy, and Justice: The Legacy of Jon Elster* (pp. 3–18).
- Linares, F. (2018a). *Sociología y teoría social analítica*. Alianza Editorial.
- Linares, F. (2018b). *Sociología y teoría social analíticas*. Alianza Editorial.
- Little, D. (2015). Jon Elster and the social sciences. In *Rationali-*

- ty, Democracy, and Justice: The Legacy of Jon Elster. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107588165.018>
- Loomes, G., y Sugden, R. (1982). Regret Theory. *Economic Journal*, 92(368), 805 – 824.
- Machina, M. (1983). Generalized expected utility analysis and the nature of observed violations of the independence axiom. In B. T. Stigum y F. Wentop (Eds.), *Foundations of utility and risk theory with applications* (pp. 263–293). Dordrecht: Reidel.
- Martínez, J.S. (2004). ¿De qué “elección racional” me hablas? *Revista Internacional de Sociología*, 37(c), 139 – 173. <https://doi.org/10.3989/ris.2004.i37.239>
- Nudler, O. (1998) *La racionalidad su poder y sus límites*. Paidós Ibérica. Buenos Aires.
- Rivero Casas, J. (2012). La obra de Jon Elster: una teoría amplia de la racionalidad. En *El cambio racional de preferencias en el proceso electoral de 2006 en México. Una aproximación de las teorías de la elección racional en la ciencia política*. México: Centro Editorial GPPRD.
- Sanabria, Rangel P.E. (2020). *Sobre el concepto de racionalidad en administración: ¿racionalidad administrativa?* En Gonzales-Miranda, D.R., Sanabria M., Marín-Idárraga, D.A., Gómez-Villegas, M. y Saavedra-Mayorga, J.J. (Eds.) *Los estudios organizacionales en Colombia Aproximaciones, diversidad y desarrollo*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.
- Searle, J. (1997). *La construcción de la realidad social*. España: Paidós.
- Searle, J. (2014). *Creando el mundo social: La estructura de la civilización humana*. Planeta.
- Simon H. A. (1964). *El comportamiento Administrativo: estudio de los Procesos decisorios en la organización administrativa*. Ma-

drid: Aguilar.

- Tversky, A., y Kahneman, D. (1974). Judgment under Uncertainty: Heuristics and Biases. *Utility, Probability, and Human Decision Making*, 185(4157), 141 – 62 https://doi.org/10.1007/978-94-010-1834-0_8.
- Tversky, A., y Kahneman, D. (1983). Extensional versus intuitive reasoning: The conjunction fallacy in probability judgment. *Psychological Review*, 90(4), 293 – 315. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.90.4.293>
- Vázquez Parra, J. C. (2012). Redescubriendo la racionalidad de la acción. Un acercamiento a los parámetros elsterianos de la racionalidad. *Cuadrante Phi*, 24(24), 1–16.
- Zafirovski, M. (2003). What is Rationality? Selected Conceptions from Social Theory. *Social Epistemology*, 17(1), 13–44. <https://doi.org/10.1080/0269112032000114813>

Anexo al capítulo

Tabla 4.4.

Obras de Jon Elster dedicada a la racionalidad.

	Año de Publicación en inglés	Año de publicación en español	Título	Editorial versión en español	Asuntos tratados
1	1979	1989	Ulises y las Sirenas: Estudios sobre racio- nalidad e irraciona- lidad	Fondo de Cultura Económica	Introduce el tema de la acción ra- cional como objeto de estudio de las ciencias sociales. A partir de cuatro ensayos interrelacionados aborda el comportamiento indi- vidualmente racional, la raciona- lidad imperfecta, la racionalidad problemática y la irracionalidad.
2	1983	1988	Uvas Amargas: So- bre la subversión de la racionalidad	Península	Aborda la noción de racionalidad e irracionalidad. Discute la te- oría estricta y ampliada de la ra- cionalidad, los estados mentales y sociales que son esencialmente subproductos, el problema de las preferencias adaptativas y las nociones de creencia, prejuicio e ideología.

	Año de Publicación en inglés	Año de publicación en español	Título	Editorial versión en español	Asuntos tratados
3	1989	1999	Juicios Salomónicos: Las limitaciones de la racionalidad como principio de decisión.	Gedisa	Discute las limitaciones de la teoría de la elección racional para brindar explicaciones de la acción humana. Se abordan el fracaso de la racionalidad, la domesticación del azar, la selección aleatoria de decisiones individuales y sociales, juicios salomónicos: contra el interés del niño, la posibilidad de una política racional.
4	1983	1990	El cambio tecnológico: investigaciones sobre la racionalidad y la transformación social	Gedisa	Explora las principales variantes de la explicación científica (causal, funcional e intencional) y a partir de allí analiza algunas de las teorías más importantes del cambio tecnológico.
5	1989	1990	Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales.	Gedisa	Explora una variedad de mecanismos causales que se emplean para explicar complejos fenómenos sociales ante la dificultad para brindar explicaciones legaliformes en ciencias sociales. Se agrupan a partir de dos apartados centrales: la acción humana y la interacción.

	Año de Publicación en inglés	Año de publicación en español	Título	Editorial versión en español	Asuntos tratados
6	1989	2005	El cemento de la sociedad: Un estudio sobre el orden social.	Gedisa	Se analizan varios aspectos de la acción colectiva desde el punto de vista racional, haciendo énfasis en las normas sociales como “cementos de la sociedad” que definen y articulan a cada uno de los elementos que las integran.
7	1995	1997	Economics: Análisis de la interacción entre racionalidad, emoción, preferen- cias y normas socia- les en la economía de la acción individual y sus desviaciones	Gedisa	Explora aspectos psicológicos y conflictos motivacionales que determinan las acciones de las personas. Discute la noción de economics, la relación entre racionalidad, emociones y normas sociales, los mecanismos psicológicos relacionados con la adicción y al juego y retoma su propuesta epistemológica: la explicación mediante mecanismos. Al inicio del libro se muestra el relativo auto bibliográfico “Going to Chicago” que muestra el recorrido intelectual del autor.

	Año de Publicación en inglés	Año de publicación en español	Título	Editorial versión en español	Asuntos tratados
8	1999	2001	Sobre las pasiones: adición, emoción y conducta humana	Grupo Planeta	El libro aborda las relaciones entre la emoción, la adición y la elección. Se centra en la cultura y la elección como determinantes de la conducta emocional y adictiva.
9	1999	2002	Alquimias de la mente: Racionalidad y las emociones.	Paidós	Es un complemento del análisis de las emociones emprendida en el libro sobre las posiciones. El libro explora el papel de las emociones en la vida mental y en la generación del comportamiento.
10	2000	2002	Ulises desatado. Estudios sobre racionalidad, precompromiso y restricciones	Gedisa	Se desarrollan aún más las ideas planteadas en el libro <i>Ulises y las Sirenas</i> (1979). Se discuten las nociones de precompromiso y autorestricción, presenta algunas ideas acerca de las constituciones como mecanismos de precompromiso y explora la idea de que las limitaciones, autoimpuestas o externas, pueden contribuir a aumentar el valor de las obras de arte.

	Año de Publicación en inglés	Año de publicación en español	Título	Editorial versión en español	Asuntos tratados
11	2007	2010	La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales.	Gedisa	Constituye una revisión ampliada del libro “Tuercas y tornillos: una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales”. En la primera parte se expone la concepción de explicación mediante mecanismos propuesta por Elster. En las cuatro partes restantes reconstruye un conjunto de herramientas y mecanismos que se aplican en casos particulares. Revisa algunos mecanismos relacionados con la mente, la acción y la interacción.
12	2009	2014	Razón y Racionalidad	Amorrortu	Se retoma el discurso presente a lo largo de las obras de Elster sobre la complejidad de la racionalidad de los seres humanos y pone de manifiesto las falencias de la elección racional para dar cuenta de este fenómeno.